

## GRACIAS POR LILY CUETO

**Anahí Baylon**

En las bibliotecas públicas de Piura, por poco que uno hurgue, siempre encontrará alguno de los libros para niños promovidos por Lily Cueto, como la llamábamos a Lily Caballero de Cueto Fernandini. Ella y su esposo, don Carlos Cueto Fernandini, son de grata recordación en Piura y en Tambogrande cuya biblioteca lleva el nombre del distinguido educador, así como la biblioteca de la Urbanización Piura.

Recordamos su extraño gesto en apariencia adusto, pero en cuanto abría la boca salía la maestra, con su voz dulce y convincente, siempre observando la relación de los niños con los libros y la actividad de los bibliotecarios que promueven la lectura para sugerir una u otra forma de hacer las cosas lo mejor posible. Era con los bibliotecarios como fue mamá con sus hijos, para que sean libres, justos, solidarios, reflexivos, formados sin violencia alguna porque estaba convencida (décadas antes de que se propiciara en nuestro país la eliminación del castigo físico en la familia y en la escuela) de que golpes y abandonos generarían sociedades enfermas, como estamos viendo ahora. El antídoto tenía, para Lily, tres caras: lectura, amor y alegría. Esas fueron las directrices de su vida, que transmitió a todos los que vivieron o trabajaron con ella y a los que acudían a ella en busca de apoyo para la promoción de la lectura.

Como maestra se dedicó a la educación inicial y se formó al lado de Emilia Barcia en una época, por los años '40, cuando no se conocía la especialidad. Impulsó tanto el trabajo con los niños como con las madres, a quienes, decía, hay que educar primero. Formarlas en el amor, la tolerancia, el respeto, que aunque en general las mujeres no habían recibido casi nunca, Lily consideraba valores indispensables para que los niños crecieran en ambientes positivos, más allá de la pobreza material.

Con su esposo emprendieron en 1963 la aventura de crear una biblioteca escolar en una escuela parroquial de primaria en Miraflores (Lima), trabajo sustentado en la labor voluntaria de los padres de familia y una sólida organización que contó con el apoyo de la recordada colega Maruja Bonilla de Gaviria, entonces directora de la Biblioteca de Miraflores. Nadie pensaba entonces en la necesidad de las bibliotecas escolares. Lily y su esposo sistematizaron su valiosa experiencia en el manual "Pongamos en marcha las bibliotecas escolares", que se publicó en 1969, poco después de la muerte de Carlos Cueto y que durante muchos años fue la única fuente de información para los pocos bibliotecarios escolares que había en el país.

Cuando en 1980 fundó el Cedilij (después Cedili), agencia de IBBY en Perú, empezó un trabajo febril con Carmen Checa con quien compartió trabajos, ideas e inquietudes hasta que los años y las enfermedades las separaron. Lo primero que recibimos de Cedili fue la colección Operación Niños, que tuvo dos series, y eran unos libritos breves

en formato sencillo, bien ilustrados, con bonitos colores, textos impecables, que se colocaban en un colgante donde cada uno tenía su bolsillo. Excelente idea para bibliotecas pobres donde hasta los estantes escasean. Seguimos utilizando, por ejemplo, El alacrán de fray Gómez, El zorro enamorado de la luna, El zorro y el cuy, Mama Raiguana, y muchos otros. En seguida, los libros y guías para Lectura en Familia. Luego, los índices analíticos de las revistas sobre literatura infantil y promoción de lectura que recibían en el Cedili procedentes del Perú y el resto del mundo, gracias a las cuales conocí a Geneviève Patte, su libro Déjenlos leer y la asociación *La Joie para les livres*.

Su vocación de maestra la volcó durante toda su vida orientándola a la promoción de la lectura, desde la familia hacia la escuela. Desde su propia familia primero, ya que con don Carlos y con sus tres hijos la casa, según la misma Lily, era una biblioteca donde se leía, comía, conversaba, vivían entre libros, tanto que llegaron a ocupar casi todo el segundo piso hasta que, muerto el doctor Cueto y sus hijos formaron sus respectivas familias, los libros fueron distribuidos según el interés de cada uno de ellos y otros regalados a numerosas bibliotecas.

En nombre de los bibliotecarios de Piura y en el mío propio, gracias por la vida de Lily, gracias a su familia, sus amigos y colegas, gracias a Dios por haberla puesto en nuestro camino.

Piura, 16 de julio 2015.